

le dezia. Señor holgad al vuestro taláte que todo esta en cobro puestto para quãdo lo ayades menester. E toz na agoza el cuento a hablar de Manesyl el escudero: e dize assi: que luego aquella noche q̄ la reyna dio el breuage a don clariã con que perdio los sentidos luego proueyo en aquella hora misma de dar otro tãto a manesil escudero de don clariã porque no fuesse causa de ympedirle el su taláte: e plazer / el qual assi como lo acabo d̄ ver quedo tan trasportado como su señor: el qual trasportamiento le turo siete dias que nunca despertó: y esto fue porq̄ no le dieron del agua confacionada como a su señor dieron. Assi que avn q̄ despertó acabo deste tiempo no por esso toz no en su sentido de todo punto que mas passaron de treynta dias despues q̄ quedo como entontecido. E ya al cabo deste tiempo que de todo punto estaua en su acuerdo parose a pensar como si de otro mundo viniera: que donde estaua su señor / o que hauia sido del: e lo primero que hizo fue entrar al establo: e quando vido el cauallo fue muy grande su plazer porque bien creyo que su señor no seria ydo d̄ dexar: e assi mismo buscó las armas e hallolas en el lugar que ellas guardara: e preguntó ala huespeda que si sabia donde fuesse el su señor. La dueña por no descubrir cosa d̄ lo passado dixole / en verdad buen escudero desde la noche q̄ vistes que cenó aqui yo no lo he visto / e desde aquella cena hasta oy todos quãtos en la casa somos no auemos estado en nuestro acuerdo que agoza poco ha despertamos. Bien creyo manesil q̄ verdad le dezia Nitrosela / e fue puestto en muy gran cuydado diziendo. Que se yo si quien a todos los q̄ aqui eramos nos encãto si encãto tãbien a mi señor: e lo tiene en tal lugar donde no puede ser señor de si. Otras vezes pensaua e dezia: q̄ se yo cuytado si mi señor fue traydo aqui por engaño para auer de tomar del ven

gança alguna quien mal lo queria / mas si esto fuera assi que necesidad tenia de me encãtar a mi e aquãtos en la casa erã segun que dize la huespeda / si matar lo quisiera a nros ojos lo pudiera hazer: e a mi conel juntamente: e si lo matara aq̄ o en otra parte pareciera: por lo qual juzgaua el que su señor no fuesse muerto / e como el fuesse hõbre de muy buen seso / disimulaua su pena e no la daua a demostrar a nadie / antes procuro de alli adelante cõ todo cuydado de curar del cauallo q̄ lo vido ser muy flaco a marauilla e alimpiãdo vn dia las armas vido alli la rica e preciosa espada d̄ su señor: la qual el puso a muy buen recaudo. Bien erã passados seys meses: e mas que manesil estaua en este cuydado: e nunca podia hallar rastro donde su señor estuuiesse: e de noche e de dia no fazia sino llorar e acuytarse e rogar a dios q̄ guardase a su señor de todos peligros / y en todo este tiempo nunca salia de casa / assi por la gran tristeza que consigo tenia: como por no ser conocido de alguno que mal quisiese a su señor. E vn dia de san Juã baptista que grãde fiesta se hazia en la ciudad / salio por ver la solene procesion que se hazia e vido como yua en ella vna señora de grãde estado / la qual yua acompañada de muchos e grandes señores / e preguntó a vno de los que apar de si halló que quien era aquella señora. El hõbre le dixo: es Veristela la reyna de thesalia: Santa maria valme dixo manesil pues la reyna de thesalia no esta en la ciudad de coryn / parece que no dixo el hõbre pues agoza esta en pinça: e dicho esto callose: e manesil miro a todas partes e vido en de ala dõzella quel anillo e la vedija hurtara: despues conocio ala donzella carrileta la que alli los auia traydo / y estiuo muchas vezes por llegarle a ella e preguntalle q̄ si sabia donde su señor estuuiesse: mas temiendo no le dañasse en algo callose. Desde alli començo a pensar mane